
La “propuesta de vida”
de Jesús de Nazaret
Dimensión moral del Cristianismo

Luis Briones Gómez

Este artículo se propone, dentro de este número dedicado a “Fe y Moral cristiana”, desarrollar la Moral de Jesús de Nazaret. También se podría titular “La filosofía de la vida de Jesús”¹. O quizá “La propuesta moral de Jesús” o, incluso, como recientemente ha hecho José María CASTILLO, “La Ética de Cristo”². En cualquier caso sin duda que estamos apuntando a “un modo de vivir”, un “estilo de vida”. Por eso me ha parecido sugerente hablar de “una propuesta de vida”. Una propuesta de vida que satisfaga, que haga feliz, que sea “razonable”, que “realice” a un ser humano y que “realice” la Historia. Y eso dentro de “lo real” de la vida, de lo posible, de “lo que cabe”. En concreto, la propuesta de vida que vivió y ofreció Jesús de Nazaret, a la que muchos se adhirieron en su tiempo y a la que nos hemos adherido también hoy nosotros.

Empiezo a escribir este artículo recién terminada una “Escuela de verano” de la JOC, en la que me pidieron que pre-

1 Así J.I. GONZÁLEZ FAUS, “La “filosofía de la vida” de Jesús de Nazaret”, *Sal Terrae* 76/4 (Abril 1988), 275-289.

2 J. M. CASTILLO, *La Ética de Cristo*, Desclée, Bilbao 2005.

Luis Briones (Córdoba), párroco y miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

sentara la persona de Jesús a un buen grupo de chavales de 18-20 años con un cierto recorrido en el Movimiento. Se buscaba un momento más fuerte de “encuentro” con Jesús y con su vida y una invitación a escogerlo como camino de vida. He de confesar que iba con desconfianza y un cierto miedo. He estado otras muchas veces en estas Escuelas con el mismo tema, pero hacía algunos años que no participaba. Tenía preocupación por mí mismo, por no saber presentarlo adecuadamente; pero también tenía miedo de que a esta generación no le resultara interesante el tema, o mejor, la persona y el camino. Miedo tonto y hasta falta de fe, desde luego. Porque me equivoqué totalmente: Jesús tenía un enorme atractivo para los chavales. Su persona y su Proyecto. Decía una chavala: “Me he quedado alucinada: su Proyecto coincide con lo que yo sueño, una sociedad alternativa”.

Y escribo en un despacho de la Facultad de Teología de Cartuja, en Granada. Es el despacho hasta ahora ocupado por el P. Vilchez, profesor de Biblia, con muchas clases y libros a las espaldas. Acaba de jubilarse y a sus setenta y tantos años lo ha dejado todo y se ha ido a Paraguay “a ayudar en lo que haga falta”. En el despacho ha dejado bastantes cosas personales y debajo un letrerillo: “Llevadero”. Un hombre bueno, sencillo, humilde. He sentido que me encontraba ante un discípulo consecuente de Jesús de Nazaret; así lo han sentido también en la Facultad.

En los dos casos aparece “la propuesta cristiana” como una hermosa propuesta. Un horizonte interesante hacia adelante, para los jóvenes que empiezan a proyectar su vida; una perspectiva satisfactoria hacia atrás en un hombre mayor que contempla su vida y la va cerrando.

Eso quiero presentar en este artículo: la propuesta de vida de Jesús, que es la cristiana. La “Moral cristiana”, la “Ética cristiana”.

Y la quiero presentar un poco “a mi manera”, desde luego fiel a como aparece en los evangelios, en el N.T., en la tradición de vida de su comunidad, de la Iglesia, a lo largo de los tiempos,

pero no de una manera digamos "académica", sino exponiendo lo que yo he recibido de tantos en el seno de esta comunidad, en su Iglesia, y lo que a partir de ahí "he digerido" a lo largo de la vida. Lo que, a mi vez, he ido y voy transmitiendo como puedo. Quiero dar lo que a mí me convence, personal pero, creo, fundamentado.

Quiero que sea la propuesta de Jesús clara, sin mistificaciones, pero, eso sí, tratando de presentarla en la perspectiva de la búsqueda común que muchas personas hacen hoy de unas bases para un camino ético compartido en el que empujemos todos los hombres y mujeres hacia un mundo mejor. No para "diluir" nuestra propuesta, que es nuestro personal camino que queremos seguir y ofrecer íntegramente, sino para contribuir a la búsqueda de valores básicos compartidos. Volveremos más tarde sobre esto.

"Propuesta de vida": es decir, el ideal de vida, lo que da sentido a mi vida, lo que quiero que sea mi vida, lo que centre mis pensamientos, mis deseos, mi voluntad, mis fuerzas, mi ser entero, "conformándolo". Lo que me haga feliz.

He sintetizado esta "propuesta de vida" en dos grandes afirmaciones:

1. La propuesta de vida de Jesús es Jesús mismo, su persona.
2. La propuesta de vida de Jesús es vivir, con Él, para "el Proyecto de Dios", que es: "Vida" para todos.

Trataré de desarrollarlas a continuación breve, pero cumplidamente.

Y como complemento, a mi parecer necesario, haré un apunte final sobre dos temas que completan la exposición de la propuesta moral cristiana:

Primero: Propuesta de vida de Jesús y Ética concreta.

Segundo: Propuesta de vida de Jesús y búsqueda de una Ética global.

* * *

I. LA PROPUESTA DE VIDA DE JESÚS ES JESÚS MISMO, SU PERSONA

El P. Humbert, redentorista, fue mi profesor de Moral del Nuevo Testamento, en los viejos tiempos del “Alfonsiano” de Roma. Eran los tiempos en que felizmente estábamos haciendo la transición de aquella Moral cristiana de normas de antes del Concilio a la Moral de “*La Ley de Cristo*” que, como se estaba haciendo en otros sitios, iniciaba allí mismo el querido padre Häring. Nunca olvidaré el día en que Humbert nos citó una frase de Paul CLAUDEL, que me dio mucha luz entonces y para siempre: “*Certes, nous aimons le Christ, mais rien au monde nous fera aimer la Morale*”.

El “Noldin”, aquel texto de Moral del Seminario, cuajado de “filosofía moral” y de Derecho canónico, donde nunca aparecía la frescura de vida del evangelio. Me preguntó un día un cura recién salido del Seminario que ya se había abierto algo hacia el mundo exterior y comenzaba a tener cierto sentido crítico: “Si un recién convertido al Cristianismo te pregunta dónde tiene que buscar su camino de vida cristiana, ¿qué le darías, el “Noldin” o las epístolas de san Pablo?”. La respuesta era evidente.

Aquella Moral, aquellas normas, no las podíamos querer; a Cristo sí se le quiere y se va uno con Él, con cariño, con confianza, con horizonte, con alegría. Y su camino es nuestro camino.

“La Moral cristiana”, decimos, no es un libro, ni es un sistema, ni son unas ideas o unas pautas o unos “valores”: es un hombre concreto, con un modo de ser y de vivir, que atrae, que convence. Por cierto, un hombre, Jesús, a quien creemos VIVIEN-TE: nos atrae su persona, nos convence su camino, nos da seguridad y Horizonte su Fuerza y su Energía, que son las del Padre Dios.

Y así funcionó desde primera hora la propuesta de vida de Jesús: Hubo personas que, buscando un camino de vida, se encontraron con Jesús y aquel hombre “les convenció”. Les convenció su persona, que atraía, les convenció el estilo de vida que llevaba y les convenció la fuerza que emanaba de Él, una Fuerza

misteriosa que luego descubrirían de dónde arrancaba. Y se fueron detrás de Él, *le siguieron*.

Es la *Moral del seguimiento de Jesús*. El "seguimiento" comporta un elemento afectivo, que es sentirse atraído por Jesús, quererlo y depositar en Jesús la total confianza para la vida y para la muerte y más allá. Y lleva también un elemento efectivo, que es seguir su estilo y modo de vida, vivir como Él y con Él.

Ofrecer, pues, "la propuesta de vida de Jesús" no es sólo hablar de "los valores" de Jesús; es invitar a la gente a "dejarse fascinar" por Él, a sentirse "enganchados" a Él, en el sentido antes dicho, de confianza y cariño. El modo en que cada uno lo hará variará según el modo de ser de cada uno, pero siempre será Jesús el referente afectivo que nos atrae. Evidentemente que en la atracción que se siente por Jesús está contenido el hecho de que también nos convence su modo de ser y de actuar, su estilo de vida. No se pueden, pues, separar en lo concreto los elementos afectivo y efectivo. Jesús atraía por lo que era, por cómo vivía, por el horizonte vital que abría. Pero interesa sumamente resaltar que el camino moral cristiano no son simplemente unos valores abstractos, sino unos valores encarnados en una Persona. Que además ofrece un Horizonte de seguridad y de eternidad.

La Moral cristiana es, pues, sentir que Jesús, el Viviente junto al Padre y en medio de nosotros, *nos llama e invita* a asociar nuestra vida a Él para la vida, la muerte y la eternidad, y asociarnos e incorporarnos a sus grandes opciones, a su modo de actuar y de vivir, a su tarea en el mundo, y a su destino, actual y futuro. Como expresa magníficamente Pablo a los discípulos de Filipos:

"Todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con el Mesías; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús. Por Él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporarme a Él... Quiero así *conocer su persona y la potencia de su resurrección y la solidaridad con sus sufrimientos, configurándome a su muerte para alcanzar la resurrección de los muertos*" (Fil 3, 7-11).

Es interesante subrayar los *tres elementos*: 1) la unión afectiva con su persona; 2) la “solidaridad” con su modo de actuar (sus “sufrimientos”= su acción, cargada de trabajos y sufrimientos); 3) compartir su futuro y su destino (la potencia de su resurrección). Por eso nos atrae Jesús: por la fuerza de su Persona, por lo auténtico de su camino para la realización de mi ser humano y del mundo, y por el horizonte infinito de vida que ofrece, más allá de la misma muerte. ¿Quién puede ofrecer estas tres cosas?

Es, pues, una *opción por Jesús y por su mundo “por encima de cualquier otra cosa”*. Y es una opción que configura la persona al ser y al actuar y al trabajar –con sufrimientos– de Jesús, y que confía en las fuerzas y en la potencia de su Resurrección, que abren nuestro futuro igual al suyo y con Él³.

¿Es ésta la Moral que ofrecemos normalmente los cristianos en las iglesias? ¿Proponemos a Jesús como base de ella en el sentido descrito? ¿Tomándose en serio la fascinación por Jesús y asumir en todas las cosas de la vida sus grandes opciones? ¿O nuestra Moral sigue siendo una lista de actitudes recomendadas o actos buenos, “con referencias” a Dios y a Jesús?

Somos conscientes de que proponer como base de la Moral seguir o imitar a alguien como modelo vital es chocante en un tiempo en que está de moda la total “autonomía” a la hora de escoger el propio camino, y en que éste se escoge, cuando se escoge conscientemente, espigando entre ideas o valores más o menos de moda. Y sin embargo, cuando se piensa así, quizá no se está cayendo en la cuenta del tema de “los referentes vitales” que todos tenemos, consciente o inconscientemente. Me refiero a que todos funcionamos de acuerdo con unos modelos vitales que “tiran” de nosotros, que son modelos de referencia. Si se trata de un modelo de vida, lo interesante no es un valor abstracto, sino una vida vivida. La cuestión está en que esos modelos la mayoría de las veces “tiran” de nosotros y nos influyen sin

3 Expone esta idea con aportaciones interesantes Juan Manuel MARTIN-MORENO GONZÁLEZ, “*Hoy estarás conmigo en el paraiso*. Centralidad de Jesús en nuestra anticipación del cielo”. *Sal Terrae* 94 (2006) 1, 283-296.

que nos demos cuenta o los hayamos elegido (¡cómo lo reconocían los chavales de la Escuela este verano!). La Moral que proponemos, pues, es que escojamos *conscientemente* a Jesús como modelo de referencia, y no sólo una referencia "a unos libros" —los evangelios y el resto del Nuevo Testamento donde se contiene el recuerdo de Él y de "sus enseñanzas" (que todo eso también)—, sino una referencia a Alguien Vivo, *que sigue llamando* y tirando de la gente con la Buena Noticia del mundo nuevo que siempre está llegando, como en los hermosos días de Galilea.

Jesús atrae por lo auténtico de su camino para la realización del ser humano y del mundo

Y que *centralice-*

mos nuestro ser y actuar desde Él, desde nuestra asociación vital a Él y desde sus grandes opciones de vida.

Importa, pues, que presentemos ahora —que lo evoquemos— a Jesús y a sus grandes opciones de vida. Ahí aparecerán las grandes líneas de "la Moral de Jesús de Nazaret, la Moral cristiana".

El Jesús a que nos referimos

Es el Jesús de los evangelios. En ellos aparece Jesús en el recuerdo de sus hechos y sus palabras, de su vida entera. Ese recuerdo, en aquellos que lo evocan en la tradición oral o recogida ya en los primeros escritos, aparece nimbado ya con la impronta de Alguien a Quien se ha experimentado y se experimenta como "el Viviente, el Resucitado". Éste conserva en sí las marcas de su vida vivida y entregada, pero desde su Realidad actual le da un sentido nuevo y pleno, descubriendo su hondura, insospechada, aunque quizá algunas veces adivinada, en aquellos días entrañables de Galilea y Jerusalén. Es "el Señor". Así se escribieron los evangelios. Y así los leemos, desde esa fe de su grupo, que ha llegado hasta nosotros y a la que nos hemos

adherido. Para nosotros Jesús también es “el Señor”: lo vemos en su realidad única actual, “sentado junto al Padre”, igual a Él, Eje del Universo y Ejemplar según el cual todo ha sido creado, el que nos envía al Espíritu, el Cristo Señor de la Historia. Pero vemos también los caminos históricos por donde ha llegado hasta ahí. Es también nuestro Modelo.

Es una fe al mismo tiempo sencilla e “ilustrada”. Quiero decir: Es una fe “de después” del “precipitado” de todos los estudios e investigaciones sobre los evangelios. La investigación que se hizo siempre en la Iglesia, y de una forma especial la crítica de los últimos tiempos, muy en particular la que se ha llamado la primera, segunda y tercera “búsqueda”⁴. Pero es una lectura desde el corazón, un corazón “ilustrado”, pero corazón, desde el seguimiento (=eso es la fe), ilustrado, pero seguimiento, desde el temblor y la fascinación del encuentro, de haber encontrado lo que buscaba el alma. Es curioso (y a veces no lo pensamos, preocupados con “el Jesús histórico”): los discípulos conocieron al Jesús histórico de primera mano, sin las dificultades de nuestras “búsquedas”, mucho mejor que nosotros. Pero lo que los decidió a seguirle a Él y su propuesta de vida no fue eso, sino su magia, su fascinación ya en aquellos días galileos. Tampoco nosotros seguiremos a Jesús movidos por el conocimiento de los detalles históricos de los estudios sobre “el Jesús histórico” o parecidos, sino por la apertura a su fascinación. Y desde luego ellos “lo conocieron” sobre todo después de su Resurrección, a su luz. Lo sintieron ya como El Viviente, vencedor de la muerte, Fuerza y Garantía de un modo de vivir y de un futuro de vida, desde la Infinita Energía del Dios de la Vida y del Universo, con Quien se había identificado.

En Ése seguimos creyendo nosotros, el único Jesús real, el Resucitado, en Quien ha quedado cristalizado para siempre

4 Para una referencia bibliográfica, cf. R. AGUIRRE, “La tercera búsqueda del Jesús histórico y la Cristología”. *Sal Terrae* 92 (2004), 643-651. X. PICAZA, “El Jesús histórico. Nota bibliográfico-temática”, *Iglesia Viva* 209-212 (2002), 85-90. Como una obra de síntesis, bien valorada por la crítica, cf. G. THEISSEN, *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*. Sígueme, Salamanca 2002.

—glorificado y transformado— su Camino, su Modo de vivir, su "Propuesta de vida". Él y su Propuesta han llegado hasta nosotros a través de la hermosa cadena de la fe transmitida. ÉSE es el que presentamos. Eso os doy; tiene mucho que ver con "lo digerido" en mi vida: en lo cotidiano vivido desde la fe, en la oración que profundiza en la vida y nos pone en el diálogo de amor con Aquél que es nuestro Maestro y Hermano. Y tiene mucho que ver —lo tengo que reconocer— con Ignacio de Loyola y su experiencia del Cristo que llama al seguimiento, y que dejó plasmada en sus "Ejercicios": en esa tradición cristiana es principalmente donde he bebido la experiencia de Jesús.

El Jesús del evangelio

A la luz de esta lectura "fresca" que proponemos, se trata de abrir el evangelio y sorprender *la impresión global* que nos va quedando acerca de Jesús, que es la que dejó en ellos, *lo que los fascinó*. La impresión que fue cuajando en la pregunta admirada que atraviesa todos los evangelios: "¿Quién eres Tú?"; y en aquella resolución en que desembocó su búsqueda: "Contigo iremos donde sea".

Esa impresión la refiere, por ejemplo, Marcos:

"Se puso a enseñar. Estaban asombrados de su enseñanza, porque enseñaba con autoridad, no como los letrados... Se quedaron todos tan estupefactos que se preguntaban unos a otros: ¿Qué significa esto? Un nuevo modo de enseñar, con autoridad, y además da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen" (Mc 1, 22.27).

Y Lucas apunta a la razón profunda:

"Toda la gente trataba de tocarlo, porque *salía de Él una fuerza que los curaba a todos*" (Lc 6, 19).

¡La "fuerza" de Jesús! Esa palabra ya consagrada, la *exousía*. Como diríamos hoy: "un hombre con carisma", con un enorme carisma. En los diálogos y controversias con sus adversarios, en el modo de enseñar, en la fuerza que emana de Él y cura a los enfermos y necesitados, en la relación con sus discípulos que se

fue transformando desde la relación de amigos y compañeros a la de Maestro. En los “encuentros” con las personas: su intuición profunda del interior de cada uno, su capacidad de penetración y de transformación de cada persona (la Samaritana, Zaqueo, Mateo, Nicodemo, la pecadora, los ciegos, cojos y “endemoniados”...).

¿Quién es este hombre? ¿Qué tiene dentro?

La pregunta era pertinente en aquellos que se acercaron a Él porque reunía en sí unas características a veces aparentemente contrarias que le hacían un hombre de una complejidad fuera de lo común y de una riqueza insospechada, que atraía y llenaba. También es pertinente hoy para quien tiene alguna noticia de Él y se acerca al evangelio buscándolo. Porque vuelve a repetirse el fenómeno: nos atrae.

En efecto, aparece como un hombre normal, como los demás, pero eso sí, con un porte sencillo y atractivo, que hacía sentirse bien a los niños, que arranca aquel piropo “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!”. Un hombre de buena salud, que resiste caminatas, noches sin dormir y tiempos sin comer, que está siempre disponible. Un profeta itinerante, como lo pinta Pasolini en aquel inolvidable *El Evangelio según san Mateo*, errante, sin cobijo a veces para dormir, pero con amigos que lo acogen y personas que lo acompañan y atienden. Un hombre del pueblo, inserto entre las multitudes, salido del pueblo y siempre en él. No un personaje de leyenda; realista, amigo de la naturaleza. Siempre entre muchedumbres y sin embargo amante de la soledad. Seguido por las gentes y sin embargo escándalo para sus parientes.

Un maestro: que habla desde dentro, con autoridad pero con realismo popular, con un habla sencilla y pintoresca, con una sensibilidad observadora que le hace captar la vida cotidiana.

Jesús fue un
hombre de una
complejidad fuera
de lo común

Agudo y hábil en sus controversias, claro, directo, sencillo. Enérgico y penetrante, ardiente y poderoso, pero tierno, poético, profundo. Maestro con la palabra, pero por delante van sus hechos: cura, atiende, acoge... "pasó haciendo el bien".

Un hombre de carácter: Apunta sin vacilaciones hacia su objetivo ("Vamos a Jerusalén"), domina las situaciones entre las multitudes y con sus enemigos, pone toda su persona en lo que hace, es exigente y es radical ("Ve y vende lo que tienes"...; "No podéis servir a dos señores"...; "Tome su cruz y sígame"...). Es firme en la soledad ("¿También vosotros queréis iros?"): una firmeza que da seguridad: "Tú tienes palabras de vida eterna".

Un hombre valiente: Firme en su lucha contra el mal, que no teme el enfrentamiento frontal con sus enemigos, con los poderosos, con los ricos. Airado contra el mal y el pecado, especialmente cuando afecta a los débiles y oprimidos.

Y sin embargo *un hombre cercano*, accesible, amoroso, tierno, a quien se acercan confiadamente "los pequeños", atento a los detalles (¡aquella viuda del óbolo!), que descubre los problemas de las personas, que mira con profundidad a las personas ("mirándole fijamente..."), amigo de sus amigos.

Un gran pedagogo: En su paciencia con sus discípulos, con una pedagogía acomodada, lenta, que sabe dialogar, con fino tacto para valorar los detalles de cada persona, que sabe hacer compartir la acción a sus discípulos...

Un hombre con una gran pasión: Los pobres, los débiles, los pecadores, los "don nadie".

Y *un hombre... también débil:* Con dudas (el Huerto, la Cruz...), que necesita compañía cuando se siente sólo ("¿También vosotros queréis iros?", "Velad conmigo y orad"). Un hombre que en la cruz "se entrega", acabado, impotente, en manos de su Padre.

Un hombre, pues, con un equilibrio sorprendente: Exigente y radical, pero comprensivo: "venid a mí los que estáis fatigados y cansados"; vive una gran aventura, y sin embargo está atento a los detalles y a las personas; es de los pobres pero trata a todos; cumple la ley pero pone el amor por encima de todo; vive en el

bullicio pero se aísla en la soledad; tiene una enorme fuerza, pero es débil...

Un hombre desconcertante: *¿Quién es? ¿Cuál es su secreto?*

El secreto de Jesús

El secreto de Jesús era algo que nos va a permitir ahondar en su propuesta moral, en su propuesta de vida.

Y es que el secreto de Jesús arranca de su mundo interior. Para entender su secreto hay que penetrar en el mundo interior de Jesús. Porque de ese mundo interior brotaba todo lo que Él fue, lo que hizo y lo que propuso. Y para captar su mundo interior hay un indicio exterior: *su libertad absoluta frente a todo*.

En efecto, Jesús, como han señalado repetidamente los que lo han estudiado⁵, destacó siempre como un hombre libre frente a todo y frente a todos: frente a las personas tanto las de arriba como las de abajo cuando pretendían apartarlo de su fin. Frente a las riquezas: le tienen sin cuidado, previene frente a ellas porque sabe que atan e impiden dedicarse a lo verdaderamente sustancial. Libre ante la Ley y las tradiciones. Libre, incluso, frente a sí mismo: va hacia su fin por encima de sus propias dudas y por encima de su propia vida.

¿Y cuál es el secreto de esa libertad? ¿Por qué es libre? Es libre frente a todo *porque tiene un Proyecto de vida que es lo más importante de su vida y que la centra*. Su libertad no es otra cosa que *consecuencia de su decisión radical de vivir entregado a una misión, a un Proyecto, lo que Él llamó “El Reino de Dios”*.

Todos necesitamos ser felices y lo que nos hace felices es nuestro centro. ¿Qué hace a Jesús feliz? ¿Qué es lo que le hace estar siempre dispuesto? Su Proyecto, “el Reino de Dios”. La irrupción de un mundo nuevo. Y ésta es precisamente su propuesta de vida. Lo más de hondo de Jesús es, pues, el Mundo que sueña, su Proyecto de vida. Por eso, cuando hemos dicho

⁵ Baste recordar aquel libro que tanto interés suscitó en su tiempo: Ch. DUQUOC, *Jesús, hombre libre*. Sígueme, Salamanca 1974. Cf. también la preciosa síntesis de la figura de Jesús, tan adaptada para jóvenes y ambientes populares de A. PATIN, *La aventura de Jesús de Nazaret*. Sal Terrae, Santander 1997.

más arriba "la propuesta de Jesús es Jesús mismo", tenemos que completarlo ahora diciendo: "Y lo más hondo de Jesús es el mundo que Él sueña, que Él vive ya y que propone como camino de felicidad colectiva, para todos. Ese "Proyecto" suyo no es otro que "el Proyecto de Dios", su Padre. El mundo que su Padre Dios soñaba para toda la Humanidad, "el Reino de Dios". Jesús sentía que había sido enviado por el Padre para anunciar y comenzar a realizar ese Proyecto de mundo. *Era su misión. Y a todos los que se le acercan los invita a que se sumen, con Él, a vivir ese mundo nuevo y a trabajar para construirlo en la sociedad. Ésa es la propuesta de vida de Jesús, su propuesta moral.* Entremos en ello.

II. LA PROPUESTA DE VIDA DE JESÚS: VIVIR CON ÉL PARA "EL PROYECTO DE DIOS", QUE ES "VIDA" PARA TODOS

Jesús no es un "intimista". A pesar de arrancar desde dentro (desde su Padre, sentido desde dentro, desde su vida vivida y desde su Proyecto que le urgía), todo su ser se dirige hacia una acción transformadora de la realidad: transformar a las personas y transformar la sociedad hacia una sociedad alternativa a favor del hombre, donde haya "vida para todos", especialmente para los pobres, los débiles, los oprimidos, los "ceros-a-la-izquierda".

Esto es lo más hondo de la propuesta de vida de Jesús. Jesús invitaba —lo hemos visto en el punto anterior— a irse con Él y confiarse a Él. *¿Para qué?* Para vivir con Él ya esta realidad de "la vida" y para entregar la existencia para que a todos les llegue esa "vida".

El epígrafe, tal como lo hemos enunciado, "Vivir con Él para el Proyecto de Dios", puede sonar a una propuesta abstracta, o fría o lejana de la realidad (quizá porque es un enunciado "formal"). Pero si se desentraña el contenido de ese Proyecto (sobre todo a la luz de cómo lo vivió Jesús mismo), aparece una propuesta de vida atractiva y que toca lo más vivo de la realidad. Vamos, pues, a desentrañar su contenido.

Vida para todos: La “vida eterna”

Cuando, en el evangelio de san Juan, Jesús quiere expresar cuál es el Proyecto de Dios —“el designio” de Dios, en el lenguaje de Juan—, dice esto: “No he bajado del cielo para realizar un designio mío, sino el designio del que me envió... Éste es el designio de mi Padre: que todo el que reconoce al Hijo y cree en Él tenga vida eterna y lo resucite yo en el último día” (Jn 6, 38.40).

¡La vida eterna! Que tengamos “la vida eterna”. *¡Ése es “el Proyecto de Dios”!* Pero, ¿qué es eso de “la vida eterna”? No “la otra vida”, después de la muerte, como nos suena sin darnos cuenta, por la costumbre. No: “La vida” empieza ya aquí, se desarrolla desde aquí y se prolonga y dura hasta siempre y para siempre. Sería mejor decir: “La vida, que es eterna”.

Pero, además, con el adjetivo “eterna” se está expresando otra realidad, que es la razón profunda de que dure para siempre: que es *una vida nueva y preciosa: la vida de Dios, la que apareció en Jesucristo. ¡Él es la Vida!*: “Yo soy la resurrección y la vida”. Y esa vida nos la da Él a nosotros.

A Jesús, pues, hay que mirar para entender qué es “la vida”: aparece en su persona histórica, en sus hechos, en sus vivencias, en sus palabras. Así entenderemos la propuesta moral de Jesús.

Vamos a describirla.

La realidad de “la vida” que aparece en el Evangelio y en el N.T., la que aparece en Jesús, es una realidad riquísima compuesta de muchos matices, de muchos elementos. Para una idea integral de “la vida nueva” todos son necesarios; ninguno debe faltar, aunque entre ellos hay una jerarquía, y aunque en un momento determinado de la existencia de una persona o de un pueblo haya alguno más vital y perentorio.

Voy a intentar describir en siete puntos que, a mi parecer, son los elementos que componen esa “vida eterna”, constitutiva del “Proyecto de Dios”. Quizá sea un atrevimiento por mi parte querer hacer una síntesis personal cuando tantos teólogos lo han sistematizado tan sabiamente, y sobre todo un atrevimiento pretender “saber” o explicar “cuál es el designio de Dios”. Pero ya

advertí que quería exponer las cosas a mi modo, el que me convence, que, por otra parte, creo fundamentado, fruto personal de lo recibido en la Iglesia, vivido y digerido en largos años.

Estos siete puntos, o siete elementos, constituyen pues, según yo veo, la síntesis de "la propuesta moral de Jesús" o, de otra forma dicho, la síntesis de "la propuesta moral *que es Jesús*".

Los siete elementos de "la propuesta moral de Jesús"⁶

1. Primer elemento: ¡Vivir!

Así, sencillamente: Jesús nos propone que estemos *llenos de vida y de vitalidad y que disfrutemos a fondo de esa vitalidad*. Supone, de base, la salud, física y psicológica. Y todo lo que es una persona funcionando bien. Son los sentidos, la sensibilidad, la inteligencia, la voluntad y la acción, la imaginación y la poesía, el amor y la comunicación, la alegría y el buen humor. Todo lo que es una persona viva y en plenitud.

Para poder tener esa vida-vitalidad hacen falta *condiciones de vida, de vida digna, que permitan eso*. Condiciones de vida: alimento, vivienda, cultura, posibilidad de relaciones personales y de relaciones sociales. Es como la *base material*, en el más noble sentido de la palabra, de la vida. *Este "vivir" lo quiere Dios, entra en el "Proyecto de Dios"*⁷.

6 El contenido de este punto está extractado de mi libro L. BRIONES, *Parroquia de barrio hoy. Crónica de una búsqueda*. PPC, Madrid 2006. Cap. 7, "La pastoral misionera en la parroquia", pp. 205-212, y cap. 5, "Con los pobres contra la pobreza", pp. 137 ss.

7 Me complace señalar la coincidencia de este aspecto con lo que María Zambrano, ya en el lejano 1938, echaba de menos en aquella Moral cristiana oficial de su tiempo, y soñaba que pudiera renovarse a partir precisamente de lo más auténtico del Cristianismo: "En la inminencia de la muerte, bajo la negrura de un cielo amenazador, recordamos las creencias que nos enseñaron en la infancia y pensamos: todo eso es cierto; pero no es en el más allá de la vida y de la tierra; es aquí, en la tierra donde existe el infierno y la gloria; el mal y la necesidad ineludible de vencerlo. Es en la tierra y para ella, dentro de ella y bajo su horizonte, donde tenemos que crear la vida futura: la vida. El "hombre interior" del Cristianismo no tiene que guardarse sus anhelos de perfección absoluta para un más allá, sino aquí mismo, en la tierra, volcar su fuerza moral, su capacidad transformadora, su poder luminoso contra la ciega violencia sin objeto". María ZAMBRANO, "La nueva moral", *Iglesia Viva* 217-220 (2004), 127-130. Se basa en un artículo suyo en *La Vanguardia*, 27 Enero 1938.

Así fue Jesús: un hombre vitalista, lleno de vida y de vitalidad. Pero un hombre —y esto es decisivo, y es lo que separa a Jesús del ideal de vida tan en boga hoy, tan puesto en “la calidad de vida” individualista, tan personificado en “la gente guapa”— un hombre, digo, que buscaba esa vida-vitalidad para todos. Que todos la tuvieran y la disfrutaran. Y “se mataba” por eso.

1.1. Pero que “vivan” todas y todos

Aquí radica “un matiz”, pero esencial, que se acepta quizá con facilidad, porque, de puro razonable, puede resultar obvio, y que, sin embargo, puede hacer del “vivir” de un hombre vitalista un “vivir” diferente. Eso le pasó efectivamente a Jesús. *Porque quería vida para todos, se complicó la vida: estuvo con los pobres, llevó una vida austera, se enfrentó con los poderosos. Porque quería vida para todos puso en la base de las “Bienaventuranzas” (su camino para la felicidad colectiva) aquel principio “Dichosos los que eligen ser pobres” —es decir, renuncian a la ambición—, pues es la única manera de que haya para todos. Por eso “no guardó su vida”, sino que la entregó, pero así la ganó, “la eterna”, la nueva, la “integral”, la que no se queda simplemente en “vitalidad”.*

*1.2. En una sociedad alternativa:
la sociedad de la “vida para todos”*

Es otro “matiz”, también esencial. Para que haya condiciones de vida para todos, hace falta que la *estructura social*, sea en los tiempos antiguos, sea en la sociedad moderna, esté al servicio de esas condiciones para todos y funcione de tal forma en sus mecanismos, que cree esas condiciones para todos y no para unos pocos. ¿Qué era, en los viejos tiempos de Israel, la figura del rey según Dios sino alguien que aseguraba la protección de los huérfanos y de las viudas, de los que no tenían protección? ¿Y qué es si no eso la insistencia de las encíclicas de Juan Pablo II y de la Teología de la Liberación en la *transformación de las estruc-*

turas sociales, *del sistema mismo* de producción y del sistema social y político?⁸.

¿Cuál es, pues, la primera "norma" —si se puede hablar así— de la "propuesta de vida" de Jesús? Ésta: Vivir a fondo la vida, pero también hacer que los otros la vivan, y trabajar para que haya condiciones de vida digna para todos y estructuras sociales que las favorezcan. Y estar dispuesto a ceder vida propia para el empeño, cuando haga falta. Eso fue lo que Él hizo

2. Segundo elemento: "Quererse"

La expresión puede parecer un lugar común, un tópico, una expresión dulzarrona. Sin embargo es algo fundamental. La esencia de la vida es quererse; si no, ¿de qué sirve vivir? Precisamente cuando la 1ª carta de san Juan quiere enseñarnos a saber si estamos en la vida, lo pone en relación con si nos queremos: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida; lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte". (1 Jn 3, 13-14).

La esencia de la vida
es quererse; si no,
¿de qué sirve vivir?

Y cuando le preguntan a Jesús "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida eterna?", responde con el doble precepto del amor a Dios y al prójimo como a uno mismo. Y añade: "Haz eso y tendrás la vida" (Lc 10, 25.28). ¿Y cuál es el mandamiento único y nuevo que les deja en testamento? "Que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros" (Jn 13, 34). ¿Y cual es "la materia" del último examen en el "juicio de las naciones"? El amor en obras: "Tuve hambre y me disteis de comer" (Mt 25).

8 R. AGUIRRE señala este aspecto como algo en que coinciden todos los autores de la 3ª Búsqueda: Cf. AGUIRRE, *art. cit.*, 650. Cf. también HORSLEY-SILBERMAN, *La Revolución del Reino*, Sal Terrae, Santander 2005, pp. 54ss: "Jesús sostenía que Dios iba a establecer su Reino creando una sociedad alternativa". Y a continuación da pinceladas interesantes sobre ella.

Y es que *es el amor el que “le da vida a la vida”*. Sin él no vale la pena vivir. En definitiva, ¿no es ésa, acaso, “la vida interna” de Dios, el ser más grande, más hermoso y más feliz que pueda existir? En lo que podemos saber de su Misterio, y lo sabemos por su Palabra, “Dios es amor”. Nos dice san Juan al animarnos a querernos: “Amigos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor” (1 Jn 4, 7-8). Y termina reenviándonos a Jesús, el que nos da la vida: “En esto se hizo visible entre nosotros el amor de Dios; en que envió al mundo a su Hijo único para que nos diera vida” (1 Jn 4, 9). Nacidos de tal Padre, nuestra vida es la misma que la suya: el amor.

3. Tercer elemento: Conocer y querer a Dios y a Jesús

“Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, Padre, y a quien enviaste, Jesucristo”

Este elemento, por extraño y ajeno que puede parecer en el ambiente de hoy, *es esencial* en la propuesta de vida de Jesús. Vivir, según Él, y ser feliz arranca de aquí. Ésta es nuestra gran riqueza, y como tal *hay que proponerla* al proponer nuestra “filosofía de la vida”

El “conocimiento” y el amor de Dios, el “conocimiento” y el amor de Jesús: ¡No hay nada como eso! Es verdad que son básicas las “condiciones de vida” (¡tantos seres humanos es por eso por lo que suspiran!; y Tomás de Aquino las consideraba un requisito normal para el conocimiento de Dios); es verdad que sin el amor entre las personas nada fluye, y que el amor es la salsa de la vida. Pero el gran tesoro, la “perla”, es haber encontrado a Dios y a Jesús. “*Expertus potest credere quid sit Jesum diligere*”: “el que ha tenido la experiencia sabe lo que es amar a Jesús”.

En primer lugar, amor *de* Dios, no “amor *a* Dios”. Éste viene después. “Por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque Él nos amó a nosotros” (1 Jn 4, 10). Nos ama y nos llena de ser (=nos crea). Así que primero es recibirlo: sen-

tirse sustentado por el Dios de la vida, inundado por Él, por su Ser, constituido por Él, envuelto en su amor. Y sentir que no hay nada como eso, que esa es la base de la confianza primordial en la vida, la base de la felicidad. Y después mi propio ser se constituye en prolongación hacia el mundo y hacia los otros de esa Corriente de vida y amor, en *cauce y acequia* de vida para los demás⁹. Y sabiendo que cuando digo "Dios" estoy diciendo todo lo que es Él: el derramado en toda la Creación. Encontrarse con Él no es apartarse de lo creado, es encontrarse con toda la Creación *en Él*, porque todo está entroncado en Él. Es encontrarse con toda la Creación y toda la Historia, pero *enriquecida desde dentro*.

Y ése es el tesoro: haber encontrado, a través de Jesús, *esos adentros del mundo, que son el corazón y el ser de Dios*. Es penetrar en la Hondura de la vida, en su espesor. Es la Unidad profunda de todo, descubierta en su nódulo central: el Misterio del Dios de la Vida y del Amor, del Dios de la Creación, el Dios de las maravillas de la Evolución¹⁰, que resulta que está cercano, ¡que es el Padre! Ése era el tesoro de Jesús, su Padre. Y ahora es el nuestro. ¡Cómo recuerdo a tantas personas "fascinadas" por Dios!: aquella mujer de la parroquia, casada, con muchos hijos, que me decía: "Luis, yo es que estoy *enamora* de Jesús". O María, esa mujer de ochenta y muchos años, ejemplo para todos nosotros, con tantos sufrimientos (¡con no demasiadas "condiciones de vida"!), y sin embargo siempre serena, alegre, tierna: y es que su tesoro y su fuerza es Dios, sencillamente sentido a través de su fe popular.

Claro que ese Dios, centro y nódulo, consuelo y fuerza básica, tesoro del corazón, ¡nos lleva siempre enseñuida a sus hijos sin vida, para trabajar y luchar por "las condiciones de vida" para

9 Cf. el clásico SPICQ, *Ágape en el Nuevo Testamento*, Editorial Cares, Madrid 1977. En su magnífico último capítulo "Conclusión" subraya como síntesis de todo el vivir cristiano este recibir el ágape-vida de Dios y constituirse en prolongación-cauce del mismo hacia los demás.

10 Cf. Sallie MC FAGUE, "Imaginando a Dios y un mundo diferente", *Concilium*, 40 (2004), 713-722. Sugerentes apuntes sobre el mundo como "cuerpo de Dios".

todos y para animarlos a quererse y para enseñarles “la perla de la vida”, que es el amor del Padre! Como le pasó a Jesús: sus noches en oración en el monte lo mandaban de nuevo al llano, a la faena de dar vida a las muchedumbres. ¡No nos confundamos!

4. Cuarto elemento: Vivir “en comunidad”

El Plan de Dios no es simplemente que nos queramos; es que vivamos en su familia, en su comunidad: “Que sean todos uno como Tú, Padre, estás conmigo y yo contigo”. Es algo más, no sólo cuantitativamente sino cualitativamente: es “el Cuerpo de Cristo”, formado por miembros diferentes y complementarios, con sus carismas y funciones, cuya Cabeza es Cristo. Ése es “el designio de Dios”, la unión universal en Cristo, que tan bella y profundamente se canta en la carta a los Efesios (Ef 1, 3-12).

Y Jesús, desde el comienzo de su actividad su puso inmediatamente a practicarlo: llamaba a la gente y los invitaba “al grupo”, y vivían como grupo, como comunidad. Querían adelantar ya entre ellos “el Sueño de Dios”, una familia, un cuerpo cuya cabeza es Jesús.

Y ésta es la propuesta de vida de Jesús, la que tenemos que hacer: adelantar ya en el grupo cristiano, viviéndola, “la vida nueva”. “No caben las relaciones individuales con Dios desentendiéndose de sus hijos”. “Ser cristiano es vivir en comunidad”. Es decir “*el grupo de personas con quienes me siento vinculado en torno a Jesús y con quienes hago mi vida de seguidor suyo, miembro de su grupo*”. Lo que implica, como estilo de vida, “vivir en comunidad”, sería más largo de explicar, pero aparece continuamente en todo el Nuevo Testamento¹¹.

En cualquier caso, este elemento se tiene que notar en todo en la vida moral del cristiano: en el ambiente comunitario, participado, de las celebraciones, en la línea de trabajo pastoral, caracterizado por intentar promover ante todo la formación de

¹¹ Para un análisis más detallado aplicado a la comunidad parroquial, cf. L. BRIONES, *Parroquia de barrio...*, op. cit. Cap. 6 “La experiencia de comunidad cristiana en la parroquia”, pp. 145-185.

pequeños grupos comunitarios, aglutinados en "la gran comunidad" ("comunidad de comunidades"), en el cuidado de las relaciones afectivas y fraternales en todos los ámbitos de la comunidad, en el estilo que se aporte en el ambiente "civil" en que los miembros se muevan, y en tantas otras cosas.

5. Quinto elemento: Vida especialísimamente para "los sin vida", desde "los sin vida"

No es "un matiz": es esencial. Es precisamente el dinamismo de la Creación: donde no había nada, se regala la vida. Es el dinamismo de la Encarnación-Redención, el dinamismo de la vida de Jesús: dar la Buena Noticia a los pobres, curar, expulsar demonios, poner en pie a los caídos... Sencillamente, es el dinamismo del amor: no tiene nada de raro, ni de complicado. Cualquiera madre lo comprende: más amor y más cuidado a los más débiles de la casa.

Y ésa fue la práctica de Jesús: se colocó junto a "los sin vida", ése fue su "lugar social". Y desde ellos, los más faltos de vida, arrancó para crear vida para todos. Nivelando. Ése es el lugar del discípulo de Jesús. Y ésa es la raíz fundamental de la "opción por los pobres"¹².

Es un elemento esencial del Plan de Dios. No puede faltar ni en las relaciones interpersonales (tener debilidad por los más débiles, al contrario de lo que es común), ni en las relaciones sociales (¡políticas de vida empezando por los de abajo, privilegiando a los de abajo!).

6. Sexto elemento: Vida para todos en la perspectiva de "lo real" y con "la fuerza débil del amor"

Hay que buscar ese objetivo *en este mundo, adaptándose a la realidad*. Es el estilo de la "Encarnación"; es la pedagogía de la Encarnación.

¹² Cf. HORSLEY subraya el ambiente en que se movía Jesús y "sus banquetes con campesinos miserables y pescadores malolientes": *op. cit.* p. 59.

El Plan de Dios es un hermoso sueño, no quimérico, pero que *se desarrolla en lo real*. Y lo real es espeso: es limitado (¡esencialmente!), es evolutivo, es lento y contradictorio y avanza por sus pasos, por afirmaciones, negaciones y síntesis (es dialéctico). Lleva el mal dentro, junto a las fuerzas de la vida; está abocado a la muerte. Es, en lenguaje teológico y ascético, ¡la Cruz!

Es la dialéctica entre “deseo-utopía” y “realidad-lo posible”. Es estar en camino, apuntando siempre al Proyecto de Dios y tragándose las frustraciones, los fracasos y la muerte. Es comenzar siempre nuevos modos de intentarlo. Pero es también aceptar la limitación, después de entregarlo todo y de haber luchado hasta el fin. Es seguir siempre y no desanimarse nunca. Y ponerse en manos del Padre. Una vez más, lo que hizo Jesús.

Al dedicarse al trabajo de buscar “vida para todos”, y al evaluar resultados, hay que hacerlo *en estas coordenadas*: si no, estamos condenados a una frustración sin salida.

Es un camino largo, difícil y... débil. Aquí hay que pararse.

“Con la fuerza débil del amor”

En “lo real”, si se mira desde la eficacia del poder y del dinero, que son la trama de este mundo, ganan siempre “los fuertes”, y el Proyecto de Dios —una sociedad que genere “vida para todos”— se aleja cada vez más en este mundo concreto de la economía y de la política mundial. Y se genera un fuerte sentimiento de impotencia: ¿Tiene sentido vivir y trabajar para la “vida para todos”?

Ésa es la apariencia, incontestable, de “lo que pasa”. Pero, ¿es eso de verdad “lo real”? ¿O la realidad más profunda y “más real” es otra?

La respuesta, como en todo para el creyente, está en Jesús y en el Dios de Jesús. Jesús fue un hombre de una gran fuerza interior, de grandes cualidades; pero, al mismo tiempo, pertenece a la parte débil de la sociedad, no se sale nunca de ella, hace suya la causa de los débiles. Y en su trabajo por ellos se enfrenta a los fuertes. Pero no con las armas de la fuerza física (dinero, poder, armas, influencias), ni violentando a las personas, sino con el

arma de una *fuerza débil: el amor*. Con las armas del amor: la cercanía, la palabra que invita, la propuesta de proyectos de hermandad, el trabajo concreto y diario para dar vida, el ejemplo de una vida sencilla y feliz.

Esa fuerza no puede nada en el terreno de las grandes empresas económicas que manejan las energías de este mundo y construyen mundos maravillosos, grandes obras y "crean riqueza"... para unos pocos. Pero esas empresas, ¿están creando *un mundo de verdad humano*? Porque *ésta es la cuestión definitiva*.

La verdadera fuerza, la que crea un mundo de verdad humano, está en el amor que trabaja eficazmente para que haya vida y vida para todos. No está, por tanto, la verdadera fuerza *en la simple energía* que crea riqueza, por muy potente que sea. Por mucho que nos impresionen la ciencia, la ingeniería, el brillo del gran mundo, la fuerza del dinero, la belleza; si no son para la vida de todos, si lo impiden o simplemente si prescinden de eso, les falta el elemento esencial para ser la energía de Dios. Participan de su fuerza (¡todo es de Él y viene de Él!), pero "no son" su fuerza: su fuerza es fuerza *dirigida por el amor*. Llevan el Río que es Dios a sus huertos particulares y lo desnaturalizan, porque es para todos. No llegarán al gran Mar que es la Plenitud. Se quedarán estancados en sus obras que pudrirá el tiempo. La verdadera fuerza es la que construye historia, la historia verdadera, creando amor, comunidad, pueblo universal y unido, que participa de la vida a todos destinada. El Sueño de Dios.

En el terreno de "las obras" nos ganarán; pero *en el terreno de la construcción del ser humano, el camino es el de Jesús*. Y eso, la lenta construcción del ser humano, de la nueva Humanidad, es lo más profundo de lo real; en definitiva, lo verdaderamente real, aunque muchas veces permanezca escondido. ¿También para Dios, el Padre "que ve en lo escondido"?¹³.

13 Cf. J. SOBRINO, "Revertir la historia", *Concilium* 40 (2004), 811-820: "En el centro del dinamismo de la salvación está lo débil". Cf. también J. I. GONZÁLEZ FAUS, "La utopía de la familia humana: la universalización de lo verdaderamente humano como globalización real", *Sal Terrae* 37 (2001), 791-799. Como alternativa de humanidad propone el título de una obra de J. MASÍA, "Lo cotidiano, lo lento, lo callado" (p. 796).

7. Séptimo elemento: *Un camino para la felicidad*

El “Sueño” de Dios, su Plan, es, en definitiva, que sus hijos sean felices. No olvidemos que la Ley fundamental del N.T. son “las Bienaventuranzas” (es decir, “las Felicidades”): son un camino para la felicidad. Al fin y al cabo salen al paso de la tendencia más profunda del ser humano, que es ésa, ser feliz. *Dios quiere eso.*

Pero eso sí, *contando con lo real*, que lleva en su seno la limitación, la finitud, la dialéctica y la muerte; pero *en cuyo interior están ya actuando las fuerzas de la Resurrección*, su dinamismo profundo, como tan hermosamente ha subrayado Torres Queiruga (*Repensar la Resurrección*, Trotta, Madrid 2003). Es

El sueño de Dios es que sus hijos sean felices, aunque contando con lo real

la conjunción de la ley del deseo y de la ley de la realidad. Es verdadera búsqueda de la felicidad, porque se cree en ella, porque se cree que pertenece al ser humano, porque entra en el lote que nos pertenece (por el don de Dios).

Pero es la felicidad *posible*, contrapunteada siempre con sinsabores, dificultades, cuando no con dolores, angustias, tragedias. “La vida es una pura complicación”, que decía mi padre. Pero sabiendo que *en el fondo* las fuerzas que me llevan son las que me están llevando a la Vida en Plenitud, a la vida definitiva: es la Presencia del Dios de la Vida, “El Río que nos lleva”. Cuando se vive de esa Presencia y con esa Presencia, sustentado, rodeado de Ella, se puede hablar de haber encontrado el camino de la felicidad verdadera. Porque, además, no hay que esperar a “la Plenitud”: ¡esa vida está ya aquí!, va anticipándose, apareciendo en tantos momentos de vida, grandes, pequeños e insignificantes. El que “tiene ojos” los va disfrutando y descubre en ellos la figura y el perfil “de la futura gloria”.

Es verdad que no siempre se puede vivir la alegría espontánea desde la buena salud, desde la ausencia de problemas; la vida es muy dura. Pero en el fondo-fondo de la vida hay siempre una experiencia: "Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche", como cantaba san Juan de la Cruz. En medio de la noche más oscura se puede uno abandonar en las manos del Dios de la Vida. ¿No lo hizo así Jesús?

¿Podré decir, en momentos así, "¡ay, Dios mío, qué feliz soy"? Si me pongo en manos del Dios de la Vida, que me quiere como un Padre y que es fiel, podré decir desde luego, con el salmo: "En Ti mi carne descansa serena".

Es otra forma de felicidad, la básica. Al fin y al cabo, ¿no es la quintaesencia del mensaje de los versillos de Santa Teresa: "Nada te turbe"?¹⁴.

III. LA "PROPUESTA DE VIDA" DE JESÚS EN ESTE MUNDO CONCRETO

Hemos expuesto hasta aquí la propuesta de Jesús. Ella constituye el nervio del modo de vivir de Jesús. Es válida para todos los tiempos. Pero a lo largo de los siglos este modo de vivir ha adquirido concreciones que han respondido a las circunstancias concretas del tiempo y del lugar. Manteniendo la fidelidad a la propuesta, pero encarnándola en el momento y circunstancias. Esta tensión es muy importante y delicada y es básico tener clara la forma de encarnarla en la fidelidad.

Quiero hacer un breve apunte en esta cuestión en relación a dos problemas. Primero: ¿cómo *bajar* de la propuesta básica de vida de Jesús, que hemos descrito, a la *Ética concreta* en los diversos campos morales del vivir y actuar humano y en las distintas circunstancias de los tiempos y lugares? Segundo: ¿cómo compaginar hacer y ofrecer la propuesta de vida de Jesús, propia del Cristianismo, de sus seguidores, con la búsqueda con

14 Cf. la preciosa exposición de P. ROMERO, *Nada te turbe. Un camino de liberación interior*. S. Pablo, Madrid 1998.

otras personas de buena voluntad de una “Ética global”, válida para toda la Humanidad hoy?

Será sólo un breve apunte, una indicación acerca del enfoque que a mi parecer es correcto. Requeriría un desarrollo adecuado para el cual no hay lugar en este artículo

1. Propuesta de vida de Jesús y Ética concreta

La cuestión está en cómo encarnar en comportamientos concretos aquellos siete “elementos” en que hemos sintetizado la propuesta de Jesús y el talante general de Jesús, propuesta viva y personal, que hemos descrito en la primera parte. ¿a qué nos llevan esas líneas de valor en lo cotidiano de la relación con los vecinos, de la vida laboral y económica, de lo afectivo y sexual, de la participación social y política?

No nos podemos extender en esto, pero sí quiero señalar un enfoque básico que, además marca un modo de entender la práctica moral del cristiano adulto y maduro.

A mi modo de ver hay un instrumento básico para ello: la práctica del *discernimiento cristiano*. Me refiero a aquella actitud fundamental que Pablo recomienda en la carta a los Romanos:

“Por ese cariño de Dios os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto auténtico; y no os amoldéis al mundo éste, sino *idos transformando* con la nueva mentalidad, *para ser vosotros capaces de distinguir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, conveniente y acabado*” (Rom 12, 1-2).

Definitivo. Se trata de *irse transformando*: es un trabajo personal, continuado. Y eso hacerlo *desde la nueva mentalidad*: desde los valores de Jesús, el Cristo, que es el que Pablo presenta como el ejemplar desde todos los siglos, el modelo, la vida del creyente desde dentro (“vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”).

Y sobre todo, la forma de hacerlo es “*ser vosotros capaces de distinguir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, conveniente y*

acabado". Es una actividad personal de búsqueda de lo que es bueno. El verbo griego empleado es *dokimasein*, y se repite en contextos parecidos, como señalan los especialistas. Max ZERWICZ lo explica: "dokimaso": *facio dokimon = approbatum; explorando studeo cognoscere (ut eligam)*". Precioso y atinado: "explorando, trato de conocer (para elegir)"¹⁵.

Por cierto, cuando los autores desentrañan un poco más los "valores" desde los cuales discernir, subrayan que la gran norma es *el amor cristiano*, señaladamente, *el amor al prójimo*¹⁶.

Ésa es exactamente la forma de conocer qué es lo bueno en lo concreto: desde los grandes valores, buscar y explorar qué es lo que aquí quiere el Señor para mí. Al fin y al cabo ésa es la gran tradición de la Iglesia. Bastará recordar cuál es el meollo de los "Ejercicios" de san Ignacio de Loyola: desde la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, seguirlo a Él y buscar cuál es, desde ahí, la voluntad de Dios concreta para mí. Y el instrumento, el proceso de discernimiento de "las dos Banderas" y de "los tres Binarios", y las reglas de "discreción de espíritus".

Transformarse desde los valores de Jesús es una tarea permanente

Y atención, esto no es para espíritus exquisitos: éste debe ser el espíritu y el estilo y el talante de una vida cristiana auténtica. Y eso es lo que debe ser la Moral cristiana y no "aquellas normas", de que hablábamos al principio, dadas por el consejero espiritual, por el párroco o por cualquier autor. La forma en que cada uno lo vaya aplicando dependerá del grado de madurez de

15 Max ZERWICZ, *Análisis filológica Novi Testamenti graeci*. Roma, Instituto Bíblico 1960, p. 355.

16 La bibliografía es amplia. Por su hondura, lucidez, buena fundamentación y referencias prácticas sigue siendo para mí básico José M^o CASTILLO, *El discernimiento cristiano según S. Pablo*. Granada, Facultad de Teología, 1975. Magnífico estudio, con aplicaciones muy concretas al modo maduro del actuar de la moral cristiana.

cada uno. Pero hacia este estilo no dependiente, maduro, es al que hay que ir encaminando la vida ética de los creyentes, estando atentos siempre a la realidad de las personas y prestando las ayudas convenientes. Pero siempre en un proceso de acompañamiento que no dé las soluciones hechas, sino que ayude a descubrirlas enseñando a discernir.

Evidentemente que para este discernimiento tenemos instrumentos de ayuda. Nombro algunos: Fundamentalmente la gran tradición de la Iglesia en su acervo moral, que se nos ha transmitido en los Santos Padres, en los Concilios y en el Magisterio de la Iglesia; pero que también “circula” a través del sentir del pueblo cristiano. Junto a eso es básico el conocimiento de los avances de las ciencias, revelación de Dios y de su luz siempre. A partir de todo ello el creyente adulto debe buscar la voluntad de Dios aquí.

2. Propuesta de vida de Jesús y “Ética global”

La cuestión es bien conocida. Bastaría citar los esfuerzos de Hans KÜNG¹⁷ y en España las aportaciones de Adela CORTINA. Ésta resume con estas preguntas la cuestión: “¿Hay una Ética civil compartida por creyentes de distintas confesiones religiosas y por no creyentes? Sería una Ética desde la cual los que nos sabemos ciudadanos del mundo podemos aunar nuestros esfuerzos en esa tarea de construir un mundo más humano. La ética que mi fe implica ¿puede articularse con éticas no cristianas y trabajar con ellas en este proyecto humanizador sin perder su especificidad?” (*Sal Terrae* 134 [1995], 139-142). La síntesis hecha en la revista *Selecciones de Teología* concluía así el resumen de su contribución: “Así como la universalidad de los mínimos es exigible, la de los máximos es ofertable” (*SelTeol* 40 [2001], 27-40).

Por mi parte sólo quiero afirmar con convicción varias cosas. Por supuesto que desde el grupo cristiano hay que hacer un esfuerzo por contribuir a que nazca esa ética al menos de míni-

17 H. KÜNG, *Proyecto de una ética mundial*. Trotta, Madrid 2003.

mos que una a todas las personas de buena voluntad en la búsqueda de un mundo más humano. Pero eso es compatible con decir que podemos y debemos escoger *para vivir nosotros personalmente* la propuesta de Jesús, que es la que nos ha llegado al alma y nos atrae. No hay por qué buscar *para nosotros personalmente* otros caminos cuando éste nos llena tanto.

Y no sólo eso, a la hora de ofrecer debemos ofrecer aquella propuesta que de verdad nos convence. Difícilmente en nuestros labios sonará con la misma convicción la propuesta de Jesús,

Hay que esforzarse por hacer que nazca, al menos, una ética de mínimos

viva y desde el corazón vivida, que una ética, que probablemente tendrá que ser de mínimos y que no podrá entusiasmar de la misma manera. Y ofrecer el camino de Jesús con convicción, entusiasmo y alegría,

porque honradamente así lo vivimos: ¡es lo más hermoso de "la misión", ofrecer a Jesús! Pero también sin el más mínimo asomo de superioridad, con humildad y respeto a tantos caminos que otros transitan con la misma convicción. El Señor tiene muchos caminos. En esto a veces las posiciones de ciertos grupos cristianos no favorecen para nada la búsqueda común, el ecumenismo y el respeto, con desconfianza y enfrentamiento con las posturas laicas, aislamiento de ellas y falta de colaboración. Lógicamente tampoco se ganan el respeto de los demás. Pero igualmente hay que decir que tampoco es correcta la postura de ciertos grupos laicistas: una especie de "laminación" de la propuesta cristiana, ignorándola o considerándola pasada y retrógrada.

En este asunto, para unir adecuadamente el anuncio de Jesús y el trabajo codo a codo con todos, hay una condición básica: los cristianos, alimentados en su fe y vida desde la comunidad con la presencia de Jesús, tenemos que hacernos presentes en nuestro entorno, en lo real, donde se desenvuelve la vida real de las

personas y donde se cuece la vida social: el barrio, los ambientes diversos. Ahí, en el trabajo común de humanizar la vida es donde se está fraguando la ética común. Pero no olvidemos dos cosas: Primero, que el impulso nuestro viene de Jesús y su vida, y no se puede descuidar su alimento en la comunidad. Segundo: aquello antes comentado del “camino de lo débil”, de la fuerza débil del amor¹⁸.

18 Juzgo muy interesante la aportación de Jean PORTER, “The Search for a Global Ethic”, *Theological Studies* 62 (2001), 105-121. Pasa revista a varios intentos de Ética global, especialmente en relación con los “Derechos Humanos”. Y se extiende juzgando la aportación de H. KÜNG. Al final juzga que la pretensión de que todas las tradiciones morales coinciden en unos contenidos fundamentales que compondrían una moralidad universalmente válida, sólo es aceptable si se ponen esos contenidos a un nivel tan alto que serían prácticamente vacíos, y aun así serían muy difíciles de ser aceptados universalmente. Y por otra parte no hace falta para poder ir llegando a un consenso en un amplio número de materias.

Interesante con tal de que no nos desanime en la búsqueda común; el mejor camino, como él mismo señala al final, es el de lo concreto, del trabajo común concreto, que crea conciencia común.